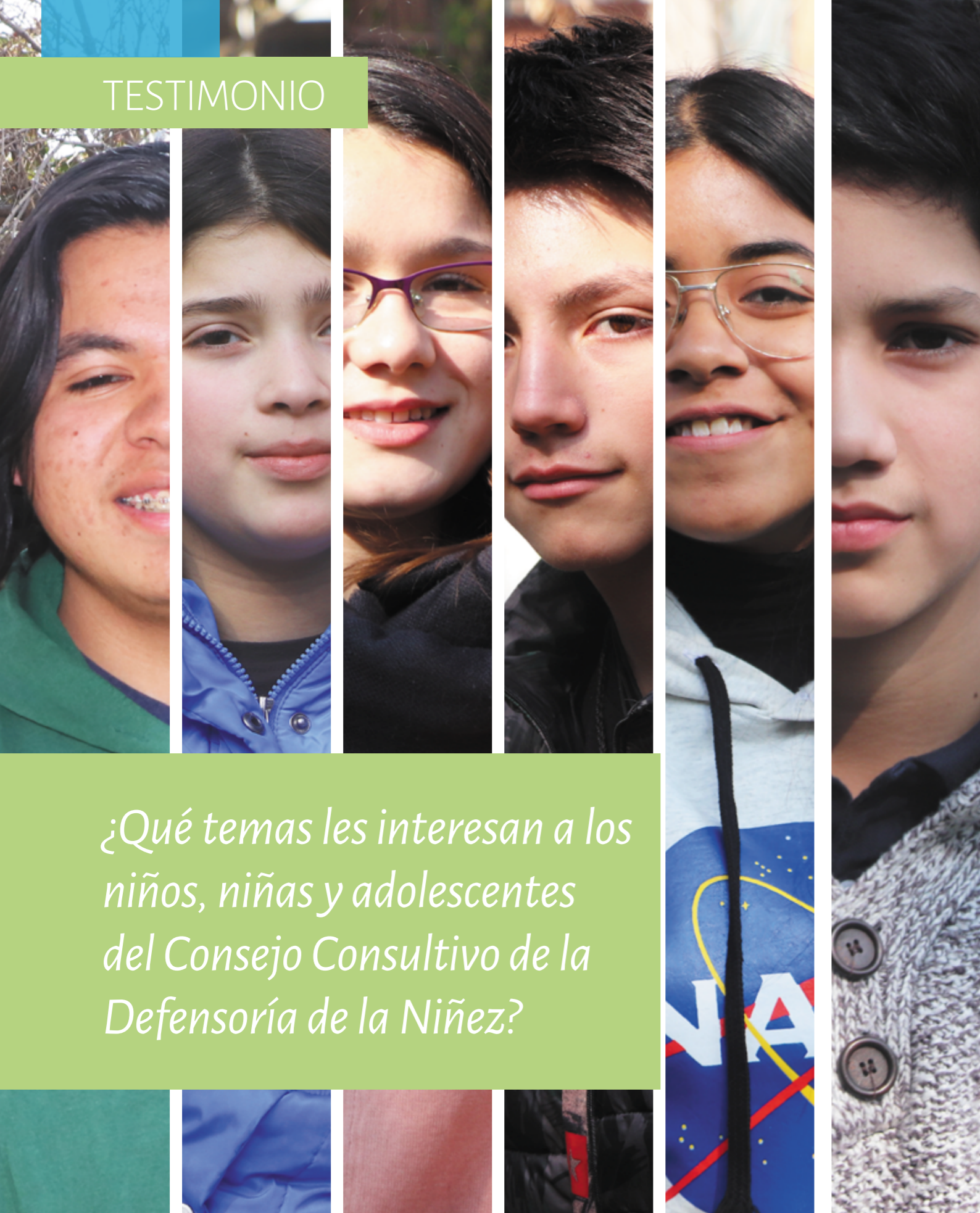


TESTIMONIO



¿Qué temas les interesan a los niños, niñas y adolescentes del Consejo Consultivo de la Defensoría de la Niñez?



Trinidad Retamal Vergara

Promotoras de Derechos CEU de El Monte, Región Metropolitana

"Me parece interesante que se hagan valer los derechos de los niños. Espero que podamos hablar en el Consejo Consultivo cuando los niños tienen problemas de calle y cuando los papás les pegan a los niños".



Víctor Montecinos Ramírez

Consejo Consultivo Comunal de Santiago, Región Metropolitana

"El tema del estrés en el liceo. Es muy frustrante el trabajo tras trabajo. A veces ni siquiera se sale de uno y ya te dan dos más. Eso frustra mucho. Además, el tema de estar mucho en el liceo. Entonces eso no ayuda mucho en el rendimiento académico de cada alumno, porque hay que sacrificar todo para tener un buen promedio".

* Morelia Fierro fue integrante del Consejo Consultivo de la Defensoría de la Niñez hasta el mes de octubre de 2019, mes en que presentó la renuncia voluntaria por motivos personales.

TESTIMONIO



Yahel Toledo Herrera

Consejo Consultivo Comunal de Infancia y Adolescencia de la comuna de Los Ángeles, Región del Biobío

"Lo que a mí me motivó a participar en el Consejo Consultivo de la Defensoría de la Niñez fueron principalmente las problemáticas que nos aquejan como niños, niñas y adolescentes. Si bien desde el exterior nos ven como un país privilegiado en cuanto a nuestras cifras de los jóvenes y los niños, tenemos cifras bastante alarmantes con respecto al trabajo infantil. Hoy en día nosotros tenemos el derecho a poder desarrollarnos y jugar, divertirnos, distraernos y eso nos limita bastante. Por ejemplo, nos quitaría el poder educarnos por tener que trabajar a temprana edad. Y también nos limitaría que después tengamos las oportunidades de conseguir un mejor puesto de trabajo porque no contaste con la educación necesaria".



Ángel Godoy Godoy

Consejo Consultivo de Jóvenes de la comuna de Vicuña, Región de Coquimbo

"Muchos jóvenes tienen problemas dentro de su entorno social, ya sea con su familia, sus amigos, en la escuela. Hay chicos que no pueden expresar lo que están sintiendo, no pueden recibir ayuda porque no expresan lo que están viviendo, entonces yo quise estar dentro de este Consejo para intentar ayudar a ciertos chicos que lo necesitan".



Javiera Reveco Linares

Consejo Intercultural de Niños, Niñas y Jóvenes de Arica, Región de Arica y Parinacota

"Me motiva la idea de hacer un cambio, de que los niños ya no se sientan más vulnerados, que no se vulneren más sus derechos, que puedan vivir una infancia tranquila. En Arica, al ser frontera, no hay muchos médicos especialistas para los niños, siempre hay que andar viajando. Siempre me he preguntado cómo lo harán esas familias que no tienen el dinero para poder viajar a un lugar donde esté ese especialista".



Dilan Zavala Cárdenas

Consejo Consultivo de Niñez y Adolescencia de la comuna de San Pedro de la Paz, Región del Biobío

"Lo que me motivó a estar en el Consejo Consultivo es que todos los niños tengamos la misma igualdad que tienen los adultos, también que podamos ser escuchados y dar nuestra opinión. Mi tema principal son los niños del Sename, darles protección y un apoyo para que no se sientan solos y hacerles saber sus derechos".

Estos testimonios fueron contruidos a partir de entrevistas, y tanto los textos como sus fotografías cuentan con el asentimiento de quienes firman estos testimonios así como también de sus tutores(as). Dichas autorizaciones escritas son exclusivas para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

“Aula Segura vulnera derechos y garantías constitucionales”

Por Allison Estay,
17 años.

“Se habla mucho de la violencia en los colegios, pero ésta nace de una crisis educacional tremenda y de la vulneración de derechos en los establecimientos educacionales (...) Me refiero a maltrato físico y psicológico, intimidación, amenazas, persecución, discriminación y la vulneración al derecho a la educación”

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

A fines de 2018 fui electa por mis compañeros para ser la presidenta del centro de estudiantes del Liceo Darío Salas. Al comenzar las clases ese año nos reunimos con la nueva directora del establecimiento, Lilian Vincent, quien desmintió los rumores respecto a que la organización estudiantil iba a ser destituida.

Contrario a esa conversación, a la semana siguiente, al centro de estudiantes se nos aplicó la Ley Aula Segura. El primero fue el encargado de movilización. El 14 de marzo fue encerrado por funcionarios del liceo en una sala del pabellón administrativo durante horas lo cual asustó a todos los estudiantes y por eso comenzamos a agruparnos en el patio esa mañana. Dentro de ese contexto, a mí se me acusa de golpear y quebrarle un brazo a una paradocente que yo ni siquiera conocía ni había visto nunca.

Al día siguiente, la directora me informó que me iba a iniciar el procedimiento sancionatorio y me suspendieron por 10 días. El hecho del que se me acusó nunca fue comprobado dentro de la investigación. No obstante, se me expulsó del establecimiento por difamación hacia la directora a partir de un video que circuló en que aparezo relatando lo que estaba ocurriendo dentro del Darío Salas y lo que había pasado en el Barros Borgoño cuando Vincent fue directora anteriormente.

Apelé a la sanción de la dirección del liceo y ésta fue confirmada. En mayo presenté un recurso de protección ante la Corte de Apelaciones y se acogió la orden de no innovar, por lo que podía volver inmediatamente al colegio. El 29 de mayo ingresé a clases y pedí hablar con el encargado de convivencia para regularizar mi situación dado que había perdido prácticamente todo el semestre.

Esta persona, en forma violenta, me dijo que yo no era estudiante del liceo, que no tenía derecho a pedir absolutamente nada y que ellos no se iban a hacer cargo si a mí me pasaba un accidente dentro del colegio. Con eso entendí que me estaba amenazando. Le mostré la orden de no innovar y el tipo se puso cada vez más violento. Me puse

a llorar y llamé a mi mamá. A ella le repitieron lo mismo. Mi mamá llamó a Carabineros y ellos le recomendaron que por mi seguridad me fuera a mi casa.

Mi caso no fue el único. El problema es que, a julio de este año, se les aplicó Aula Segura a 61 estudiantes del Liceo Darío Salas. De ellos, alrededor de 30 lograron volver a clases. Unos ingresaron a un liceo dos por uno, aunque no era lo que querían. Otros optaron por exámenes libres.

En este país se recalca mucho que vivimos en un Estado democrático y que no hay vulneración de derechos, pero, en evidencia, Aula Segura vulnera derechos y garantías constitucionales. Tiene un vacío legal inmenso porque en la ley se señala que cuando un estudiante es sancionado se tiene que velar por su reubicación, pero no indica ni siquiera un plazo para que ello ocurra. Y así nos topamos con casos como el mío y mis compañeros que al final del semestre aún no teníamos liceo. Yo defino a Chile como un Estado semidemocrático de ciudadanía restringida.

Cuando se comenzó a discutir la Ley Aula Segura nosotros teníamos dos expectativas: los estudiantes se levantan en su contra o nos van a terminar cortando la cabeza a todos. Eso fue lo pasó, con violencia policial, amenazas e intimidación dentro de los liceos. Antes pasaba, pero ahora se hizo cotidiano. Además, la aplicación de Aula Segura está siendo estratégica. En este afán de expulsar a estudiantes, el año pasado fue el Barros Borgoño, este año el Darío Salas. Lo están haciendo de una manera sectaria para que no nos levantemos todos juntos. Lo veo como una acción premeditada.

En el Liceo Darío Salas se modificó el reglamento interno pasando de 38 a 79 posibles faltas. Y Aula Segura, la Ley 21.128, permite abrir un procedimiento disciplinario a un estudiante o miembro de la comunidad cuando incurra en una falta grave o gravísima dentro del reglamento interno. Además, apenas comenzaron las clases, nos dijeron que no se nos ocurriera hacer asambleas porque nuestros nombres ya estaban en comisaría. La directora nos decía que ella tenía contacto directo con Carabineros.

Nosotros somos menores de edad y que yo fuera presidenta del centro de estudiantes no era ningún delito. Fui electa por mis

pares y los espacios de debate estudiantil, asambleas y reuniones aparecen en el decreto 524 de los centros de estudiantes.

Se habla mucho de la violencia en los colegios, pero ésta nace de una crisis educacional tremenda y de la vulneración de derechos en los establecimientos educacionales, especialmente en los liceos de la comuna de Santiago. Me refiero a maltrato físico y psicológico, intimidación, amenazas, persecución, discriminación y la vulneración al derecho a la educación. Quiero ser clara en lo siguiente: los estudiantes de la comuna de Santiago viven en un clima de tensión. En esa comuna si hay persecución política y tu calidad como estudiante, la permanencia que tengas en estos liceos, depende exclusivamente de tu posición política y cuánto lo hagas notar.

Creo que si las autoridades estuvieran realmente preocupadas por estos hechos violentos hace rato se hubieran puesto las pilas con el equipo psicosocial para atender a los chicos y a sus familias, que es lo que debería hacer un colegio. Si comparo la violencia institucional que se ha ejercido en el Darío Salas con los supuestos overoles blancos, a mí me pesa mucho más la violencia institucional. Los carabineros son adultos y tienen que velar por nuestra integridad física y psicológica. Eso de acción y respuesta me parece que genera aún más violencia. En vez de buscar una solución, hacen aún más grande el problema. Sobre los overoles blancos y su actuar, el gobierno y la prensa utilizaron esto para sus *shows* mediáticos, generando un rechazo social debido a la desinformación de la ciudadanía y la promoción de la ley "Aula Segura" como supuesta solución. Como ya hemos visto en el transcurso del año, los cortacalles ni los overoles han parado, sino que otros liceos comienzan a adentrarse en el conflicto como el Instituto Nacional.

En algún momento va a estallar el conflicto y tengo miedo de lo que puede llegar a pasar. Me pregunto ¿qué tanto pueden llegar a dañarnos a nosotros psicológicamente? Quizás en qué nos convirtamos en cinco años más. Quizás nos convirtamos en lo que ellos quieren que seamos, unos delincuentes, porque no somos delincuentes, pero quizás nos convirtamos en eso. Y ahí si habrá una crisis profunda en la educación mayor a la actual y la desescolarización de los estudiantes será algo más cotidiano de lo que ya es.

“Mi anhelo es que se vea que Aula Segura está vulnerando derechos, y que se dé de baja la ley (...) en unos años más la práctica de expulsar estudiantes sin ningún motivo va a ser generalizada y vamos a terminar muchos sin poder ni siquiera terminar el cuarto medio”.

Mi anhelo es que se vea que Aula Segura está vulnerando derechos, y que se dé de baja la ley. O sea, si este año pasó lo que describo, en unos años más la práctica de expulsar estudiantes sin ningún motivo va a ser generalizada y muchos ni siquiera vamos a poder terminar el cuarto medio.

Si tengo que definir el sistema educacional diría que es carcelario, funciona bajo los mismos estándares, y esto se traduce en la cruda realidad que hoy vemos. Lamentablemente en liceos como el Darío Salas, y muchos más, hay que aprender a sobrevivir. Este sistema educacional está lejos de querer educar, sino de reformar ¿en qué momento se perdió el foco? El gobierno no ha impulsado proyectos para fortalecer la educación, los cuales podrían tratarse de inyecciones de recursos, creaciones de programas, cambio curricular, apoyo al docente, un sinfín de cosas, pero sí se empeña en crear una ley para expulsar estudiantes. Si les interesa la educación, por lo menos escucharían las demandas históricas de estudiantes y docentes. Cabe destacar el talento de este gobierno para hacer oídos sordos. ■



TESTIMONIO



*"Se siente rico tener
dos mamás"*

Sophia Lorenzini Rubio,
7 años.

“Me gustaría tener nuevos amigos. Hay niños
que necesitan compartir y tener compañía”.

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Sophia nació el 9 de junio de 2012, y desde sus primeros días prácticamente vivió internada en el Hospital Calvo Mackenna producto de continuas infecciones respiratorias. Más tarde, tras la realización de estudios genéticos se confirmó que padecía una inmunodeficiencia primaria congénita, y una mutación que poseen sólo 200 pacientes en el mundo.

Kena Lorenzini y Paula Rubio, su pareja, conocieron a Sophia cuando tenía un año y dos meses, a través de un programa de familias de acogida cuyo propósito es encontrar a cuidadores(as) que otorguen protección y afecto a niños y niñas mientras se restablecen los vínculos con sus familias de origen. Desde mediados del 2013 ambas comenzaron a construir lazos con Sophia, la cuidaban y visitaban en el hospital. Juntas se esmeraron por sacar a la luz la sonrisa de una niña que tenía un retraso en el desarrollo asociado a su larga permanencia en un centro de salud.

La relación se fue fortaleciendo y el cariño se sobrepuso a las adversidades. Finalmente, con la venia de la familia de origen, la adopción de Sophia se resolvió hacia finales de octubre. Dada la legislación actual, solo Paula quedó registrada como madre legal de Sophia. En forma simbólica, Paula inscribió a Sophia con el primer apellido de su pareja, Kena. Aunque el papel no lo sostiene, la lucha y el amor de dos madres hacia su hija crece día a día.

En este largo camino por la vida que ha vivido acompañada de sus madres, Sophia fue trasplantada de médula ósea en el Hospital Calvo Mackenna el 2 de abril de 2019. Tras dos años de búsqueda, apareció una persona compatible que estuvo dispuesta a entregarle sus células madre. Ella es la paciente número 21 en todo el planeta con esta mutación en ser trasplantada, por lo que el monitoreo médico es permanente y las expectativas sobre sus resultados, una apuesta de la ciencia. En su casa, Paula y Kena se turnan para cuidarla en casa las 24 horas del día y ambas, inseparables, la acompañan en sus consultas y hospitalizaciones.

Conversamos con Sophia en su casa, después de cinco meses

del trasplante, tomando los estrictos resguardos de higiene necesarios en estos casos: cualquier contagio, incluso de un simple resfrío, puede ser muy complicado para su salud. De hecho, su entorno convive con un lavado permanente de manos y el uso de mascarillas, entre otros cuidados.

Sophia nos recibe en su casa con sus ojos iluminados y con la desconfianza natural de una niña frente a una desconocida. Está concentrada pintando en una mesita. La acompaña *Ladybug*, una de sus muñequitas favoritas, la que es también protagonista de este testimonio. Es la foto principal de este texto y es quien, en la voz de Sophia, también interviene en este relato.

Sophia nos relata:

Me gusta pintar con lápices y con témperas. Me gusta ver tele y la serie *Mía*, y también *Ladybug*. Ella salva a su ciudad todos los días.

Ladybug: soy una chinita. Mirame mis puntos. Mi amigo cat noir significa gato negro.

Ella lucha contra un villano malvado que se llama *Hawk Moth*, que vive en una torre solito. A los villanos los convierte en buenos de nuevo.

Ladybug: Tengo un yo-yo que me hace que yo permita capturar las argumas y ahí las convierto en mariposas buenas.

Vivo con la mamá Kena y la mami Paula. Se siente rico tener dos mamás. Me gusta estar con ellas y desayunar en su camita. A veces les hago dibujos. También me gusta que me hagan cariño en la cabecita. Con la mami me gusta ver tele. Un amigo mío llamado Ale tiene un papá y una mamá.

En la mañana mi mamá me lleva el desayuno y me da los remedios. Después me voy a su pieza y me siento en el sillón. Veo tele en mi tablet. Juego.

Hoy fui al doctor con la mami Paula y con la mamá Kena. Ayer me sacaron un poco de sangre de mi catéter. En el hospital me han tratado bien. Había un doctor de PMO donde estuve y me dijo "hola". Se acordaba de mí.

Después de la operación me siento bien. Los médicos y las enfermeras me tratan bien. La tía Rocío me cae bien, ella es una tens (técnico), que son los que atienden a los niños,

los controlan, le llevan la comida. Una tens llamada Luna también me cae bien. Me escribió una carta donde dice que me quiere mucho, y yo también la quiero.

A mí me gusta ayudar a los niños que están asustados en el hospital. Los niños se asustan porque les tienen miedo a las agujas.

Ladybug: La Sophi también se asusta. Grita todos los días. No te preocupes Sophi, será un pinchazo y listo. Yo te voy a acompañar. Hoy la acompañé para la consulta de la doctora todo el día.

En el verano antes nadaba en mi patio. Me gusta meterme al agua, a veces me da frío. De hecho, después de un tiempo me pongo a tiritar. Y en el jardín (colegio), después de un largo rato nos llamaban para tomar la colación. Hacíamos hartos juegos y en los días lluviosos hacíamos actividades dentro de la sala.

Me gustaría tener nuevos amigos. Hay niños que necesitan compartir y tener compañía. Yo tengo una amiga llamada Beatriz que comparte mucho conmigo. Jugamos a perseguirnos, me encanta correr. Jugamos en mi jardín y la voy a invitar este viernes a mi casa. A ella la conocí en una placita y vamos a caminar todos los días por allá. Ahí la conocí. Yo le ayudé porque a ella le ocurrió un accidente. Se cayó del resbalín y yo la vi.

Mi mejor amigo se llama Pipe. Él viene a verme los viernes. La Pauli vivía antes con el Pipe pero se separaron. Con Pipe juego, veo tele y ceno con él. A veces me acompaña a dormir. Para los domingos y los sábados me gusta cocinar anticuchos. Mi comida favorita es patita de pollo. Soy carnívora. De desayuno me gustan los huevitos revueltos con pan de molde.

Cuando sea más grande voy a seguir queriendo a mis juguetes. Me encanta jugar.

Ladybug: A la Sophi le gusta jugar harto conmigo. La Sophi quiere mucho a sus mamás.

“Me gusta estar con ellas (mamás) y desayunar en su camita. A veces les hago dibujos. También me gusta que me hagan cariño en la cabecita”.



TESTIMONIO



“El planeta está pidiendo a gritos que lo cuidemos”

Por Adib Anastas Fernández,
13 años.

“El planeta en vez de ser una pelota azul y verde hoy es un planeta café y negro por la basura. Nuestra casa está sucia”.

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Voy en 8° básico del Liceo San Francisco de Quito de Independencia, la comuna donde vivo. En 2018 el Presidente Sebastián Piñera me dio el premio “Niño Planeta 2018”, en el Palacio de La Moneda. Lo gané por mi trabajo reciclando basura.

En mi comuna se alegraron mucho cuando me vieron en televisión. Ellos ya me conocen porque recorro las calles en un triciclo con el que recolecto basura y siempre me saludan.

Aparte de reciclar, lo que más me gusta es dibujar, escribir, pasar mi tiempo expresándome. Estoy escribiendo un libro, pero no sé si voy a poder sacarlo: es mi historia, mi vida, en la casa de mi abuelita, y es paralela a una historia de un gato contada por ratones.

En el reciclaje partí a los 8 años. No es que un día me desperté con la iniciativa, fue de a poco. Un día fui con mi abuelita a la feria y ahí vi un tremendo camión que tenía botellas aplastadas en el piso. Me dio mucha curiosidad y pregunté qué era. Me dijeron que se trataba de un contenedor de reciclaje, un punto limpio móvil para reducir la cantidad de basura. Ahí me animé y al día siguiente fui a buscar unas botellas a la calle. Tenía un triciclo que me lo habían regalado para Navidad y ese era el que utilizaba para recolectarlas. Lo que hacía con esa basura era llevarla al punto limpio móvil que se ponía los sábados de 10:00 a 14:00 horas y en el Hipódromo de 15:00 a 18:00 horas.

También se reciclaban residuos de papel y ahí vi que botaban hojas de blocks y yo me los quedaba. Ahora, cuando me piden materiales, no tengo que comprar porque tengo todo. La basura de uno es el tesoro de otro.

Al principio, cuando la gente no tenía idea del punto limpio, pasaban y me miraban, pero después que me hicieron el primer reportaje en la televisión empezaron a escucharme y ahora llevan la basura a los contenedores de reciclaje.

Una de las cosas que me gusta es que comenzaron a construir un parque frente a mi casa, donde antes había un basural. Esa es otra de las mejoras que ha hecho el alcalde y a lo que también yo he ayudado un poco. Antes de que comenzaran la construcción del parque, cuando quería salir con mis amigos o mi familia y teníamos que cruzar, muchas veces nos devolvíamos porque era un basural, había de todo, hasta pistolas y podían comenzar a disparar. Hace mucho tiempo fue un parque bonito, tenía tres toboganes, un resbalín, una escalera y una muralla. Después se fueron robando todo de a poco y se convirtió en un basural. Pero ahora, por fin, habrá un parque nuevamente.

“Antes yo veía pájaros volando, ahora veo bolsas de plástico volando”.

Ahora que están haciendo el nuevo parque, siento que el alcalde me escuchó. Creo que el próximo año tendremos un parque más bonito que el que había al principio, antes de que se robaran las cosas. Ahora vamos a tener cosas nuevas, plantas, árboles, un parque bonito de verdad.

No sé si mi trabajo ayudó a que tuviéramos el parque, pero antes decían que se iba a construir uno y no se construía, se ponían fechas y era como si recién el 2048 pudiera haber un parque.

A otros niños que quiera hacer lo mismo que yo, les digo que lo importante es tomar la decisión en serio. Al principio a mí los vecinos no me pescaban, pero poco a poco fueron interesándose y hoy van al punto limpio y reciclan. También les diría que lo que más hay que tener es paciencia, que tienen que pedir las cosas al alcalde de su comuna, pero que tardan mucho; les diría que traten de tener su pulmón verde, un espacio para jugar y crecer.

Yo quiero que los niños se interesen un poco, que atendamos un planeta que nos está pidiendo a gritos que lo cuidemos.

También les diría cosas a los adultos. Sobre todo a la gente que bota los papeles a la calle; a esos que dicen que el planeta está sucio, pero no lo limpian; a los que dicen que el aire está malo, y se ponen a fumar, a todos ellos les diría que el planeta en vez de ser una pelota azul y verde hoy es un planeta café y negro por la basura. Nuestra casa está sucia.

Yo les pediría que tengan más conciencia, que no pasen en el auto y boten la basura. Antes yo veía pájaros volando, ahora veo bolsas de plástico volando. Eso es lo más importante: que aprendan a no botar, que aprendan que cuando van a un café, en vez de un vaso de plástico que van a botar, deben llevar su termo, que lleven sus servicios de madera, que no sean desechables. Eso reduciría la cantidad de plástico que hay y la cantidad de basura. Así, habría menos basura y el planeta se podría limpiar más rápido.

Les diría que tengan conciencia de todo lo que hacen, que cuando van en el auto, cuando van caminando, si están comiendo algo, tengan conciencia de que ese planeta es el hogar que le están dejando a sus hijos para que ellos vivan aquí; deben tener conciencia de que el planeta está sucio, eso es lo más importante. No importa que haya gente que no escuche, que no les interese el plantea, que no quieran cambiarlo, limpiarlo y reducir su huella de carbono. Hay mucha otra gente que sí está interesada en el tema del reciclaje. Yo me he interesado con vecinos de mi comuna en la reforestación de varios lugares. Por ejemplo, el alcalde me invitó a plantar el primer árbol nativo del barrio en el parque que se está reconstruyendo.

Lo que hace falta es iniciativa, todos quieren reciclar, pero no hay camiones, no hay puntos limpios. Eso es lo que necesitamos y así quizá podamos limpiar el mundo. ■



TESTIMONIO

“No importa la dificultad o discapacidad que tengas, puedes hacerlo”

Por Damián Sepúlveda Catalán,
13 años.

“Me gustaría que hubiera unos surcos en todas las partes más habitadas de Chile, porque puede haber un cieguito que ande con bastón y si no hay (surcos) se puede complicar bastante”

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Nací el 6 de agosto de 2006. Mi mamá me crio, me trata bien, me ayuda. Desde chico pedí tener un hermanito y ahora tengo dos, Gaspar e Isabella.

Estoy en quinto básico y vivo en Paine. Me gusta jugar con mis amigos del colegio. Siempre salimos, a veces estamos en la cancha, jugamos, hablamos, decimos tonterías como todos los niños.

Me siento bien con el problema que tengo.¹ Mis amigos me respetan. Al principio no me acostumbraba a un colegio normal, pero de repente me acostumbré. Ellos se adaptaron a mí.

Antes estuve en el Colegio Santa Lucía,² que era de cieguitos. Era grande, bonito, tenía bastante espacio, hacíamos clases entretenidas, interactivas la mayoría. Escribíamos, pero no mucho. La pasábamos bien.

Aún me acuerdo cómo se sentía leer braille. Tú tocabas unos puntitos y sabías qué letra era, qué número era. Pero cuando no estaba tan marcado no sabías qué significaba, tú decías “tal vez significa esto, o esta letra o este número”.

Después me salí de ese colegio porque no había mucha plata para viajar a Santiago y llegué al Colegio Pulmahue, en el que estoy ahora. En la sala me siento adelante. La profesora dicta y cuando veo una cosa que no entiendo qué dice le digo “tía, qué dice ahí”. La profesora de lenguaje tiene una lupa y me la presta para escribir y leer, a veces, me cambian de puesto para leer mejor algunas partes.

Me llevo bien con mis compañeros. Cuando hacen tareas en grupo, aunque no sean mis amigos los que me toquen, no importa, lo hago igual, nos va bien.

En mi colegio no hay bullying, nadie me molesta. Me acuerdo una vez que un niño me quería encerrar en el baño. Se lo conté a la tía Olga, la directora. Entonces le dijeron a él que si hacía eso una vez más lo iban a expulsar, porque no se le puede hacer esto a un niño. Todos quedaron impactados por lo que hizo. Ya no me molestan en el colegio, nadie me dice nada.

Creo que los niños hacen bullying porque tienen un problema familiar, por ejemplo, porque los padres discuten y tienen actitudes negativas. A algunos que no les prestan atención y sienten odio, tristeza; cuando van al colegio como que se enojan y parece como que se desquitaran con alguien. Pero si hacen eso por mucho tiempo no llegarán a ninguna parte.

Me gusta mucho mi colegio porque tiene talleres artísticos. Tiene taller de ajedrez, de patinaje, de música, de baile, de zancos, y otros que son de tu elección.

El año pasado vi que algunos de mis compañeros estaban en patinaje, entonces me inscribí. La tía Paula, que era la jefa del taller, y otros estaban preocupados pensando que me iba a caer, a hacer daño, pero lo hice todo bien. Anduve para allá, para acá, casi siempre me gustaba, no faltaba mucho. Me nominaron para una premiación por hacer el mejor esfuerzo en el taller. Yo pienso estar en ese taller de nuevo. Ahora no tuvimos mucha platita para comprarme otros patines, pero yo creo que ya viene.

En batucada me inscribí por novedad, era los sábados, pero a veces como que me aburría levantarme temprano. Tocaba un tambor grande, que no me acuerdo el nombre, tocaba bien, tenía ganas. Estuve en un carnaval. Después estuve en la gala que fue como loco porque tocamos con las luces apagadas, después se prendían. Era bacán. Tengo el recuerdo del gorro, la ropa y el cinturón que llevaba para colgar el tambor.

Ahora estoy en la Pulmahue Band. Está mi amigo, el Vicente Alvarado. Él toca su armónica y yo el teclado. A veces cuando faltó al ensayo me avisa qué hicieron. Me sé tocar algunas canciones, unas que toco en mi casa y otras que me enseñan en el taller. El tío Óscar me enseña bacán.

El teclado me gustaba desde chiquitito. En el Colegio Santa Lucía tocábamos violín, pero no me gustaba por el ruido y la forma. Entonces al ver eso el tío de música

¹ Damián Sepúlveda nació en forma prematura con solo 25 semanas de gestación, lo que le produjo dificultades en las retinas de sus ojos. Actualmente tiene discapacidad visual y puede ver, con dificultad, solo por el ojo izquierdo y a corta distancia.

² Establecimiento educacional particular subvencionado gratuito, perteneciente a la Fundación Luz, especializado en la atención de personas ciegas y con baja visión. Se encuentra en la comuna de La Cisterna.

me llevó a otra sala donde había compañeros tocando el teclado. Me enseñó una canción que aún sé tocar. Después, cuando me cambiaron al Colegio Pulmahue quise tener un teclado y ahora lo tengo.

En Paine tengo furgón que me lleva al colegio, me gusta estar aquí. A veces vamos a Buin a comprar algunas cosas. Santiago igual me gusta porque es grande, pero sé que tiene muchos peligros. El sur es la parte que más me gusta de Chile porque están los campos. Licanray es un lugar muy bacán, bonito. En el verano igual se calienta bastante y vamos a la playa. En Temuco y Panguipulli voy casi siempre a una granja, con campo y animales. En Panguipulli viven mis tíos Mabel y Víctor, y el Jano, el Mateo y la Rocío, que son mis primos. Cuando vamos a un lugar nuevo me gusta explorarlo y ver cómo es porque casi siempre lo nuevo me llama la atención.

Cuando voy al zoológico, que siempre me gusta, a los animales que están muy lejos no los alcanzo a ver. Cuando intento leer como que hago fuerza para intentar ver qué dice, o cuando tengo que escribir igual se me dificulta un poco. Aún no he pensado qué me gustaría hacer cuando salga del colegio porque como soy cieguito no sé cuál pueda ser el trabajo en el que pueda estar. Eso me complica.

Yo tenía bastón. Era bacán porque siempre había visto esos senderos por ahí y con el bastón descubrí para qué eran. Si lo vuelvo a usar sabré andar por un surco. A los cieguitos les sirve bastante porque sabrías que vas a tropezar y levantas el pie para evitarlo. Me acuerdo que había de dos colores. Si era amarillo era que tenías un ojo malo, pero veías igual, y si era blanco eras ciego completo. En el Colegio Santa Lucía me enseñaron a usarlo, yo tenía el amarillo.

Aparte del bastón pedí los lentes telescópio. Son muy buenos porque tienen un aumento muy grande. Me serviría para leer y para escribir. Los pedí desde hace un año³ y aún no llegan. Estos lentes que tengo puestos me aclaran la vista no más. También necesitaría mucho unos lentes oscuros, esos de sol, porque ahora como que el sol me afecta harto.

³ Fernanda Catalán, la mamá de Damián, realizó las gestiones, a principios de 2019, con la asistente social de la Municipalidad del Paine para poder tener un bastón y lentes telescópio para Damián. Al cierre de la edición de este informe, aún no tenía respuesta.

“Me siento bien con el problema que tengo.¹ Mis amigos me respetan. Al principio no me acostumbraba a un colegio normal, pero de repente me acostumbré. Ellos se adaptaron a mí”.

Me gustaría que hubiera unos surcos en todas las partes más habitadas de Chile, porque puede haber un cieguito que ande con bastón y si no hay (surcos) se puede complicar bastante, en cambio, el surco lo guiaría a donde quiere ir.

A los niños y niñas les diría que nunca se rindan ante las dificultades o la discapacidad que tengan. No se rindan así fácilmente, ya que pueden hacerlo, lograrlo. Uno piensa que no vas a poder, pero si puedes, no importa la dificultad que enfrentes, puedes hacerlo bien.

Para terminar, quisiera nombrar a mis amigos José Tomás, Javier, Tomás, Mauricio y Vicente Alvarado. A mi mamá Fernanda; mi tío Sebastián, el novio de mi mamá; a mi Yeya (abuela materna) y a mi Tata; a mi tía Ivonne; a mis hermanitos Gaspar e Isabella; y a la tía Paula del Colegio Pulmahue por apoyarme y enseñarme patinaje; y al tío Óscar por enseñarme varias canciones en el teclado.

A mis amigos les agradezco por ser buenos amigos y a mi familia por ser la mejor familia. ■



TESTIMONIO

"Feliz, feliz como una lombriz"

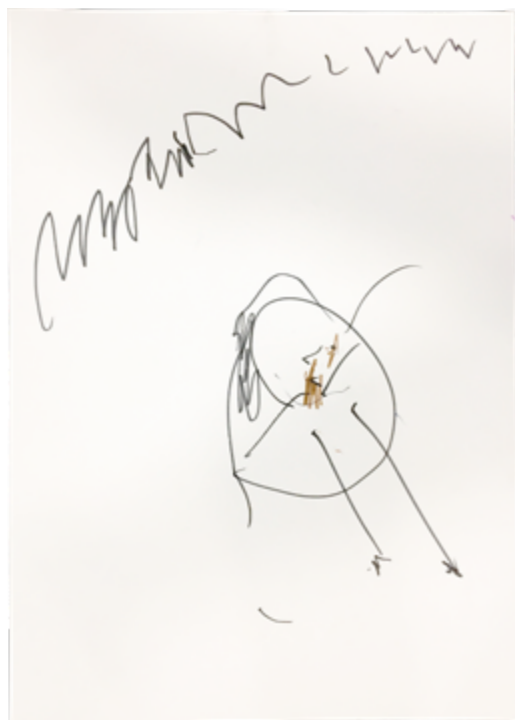
Por Fátima Gutiérrez Aldana,
8 años.

“Le dio el beso del amor. Felices para siempre.
El fin”

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

Fátima tiene una sonrisa que siempre le enmarca el rostro y lo ilumina. En su visita a la Defensoría de la Niñez la acompañaron su madre, Claudia Aldana, y su hermana mayor, Lourdes, que –nos dice– viene como “traductora” de su hermana. Nos encontramos con una familia entregada por completo a la construcción del presente de Fátima, sabiendo que ella enriquece su vida y la complementa.

A Fátima le interesan sobre todo los juguetes de la sala donde nos visita. Juega, sonríe, nos saluda, nos abraza y también nos cuenta a su manera, con su propio lenguaje, con ayuda de su madre y de su hermana sobre su colegio y sobre quiénes son sus amigos y familiares. “Isidora”, es su mejor amiga, “Lourdes Gutiérrez” su hermana y “Cuki”, su perrita.



↑ Dibujo de Fátima

Fátima nos dice su nombre y los colores que le gustan: el verde y el rojo. “El rojo, el color de Papa Noel”, afirma. También nos cuenta que le gusta “el sol, la playa, meterse debajo del agua y nadar como sirena y pez”. Sobre sus gustos culinarios, dice que prefiere “las papas fritas, helado, pan, tallarines y ketchup”. Mueve sus manos y nos dice que quiere jugar a “papel, piedra, tijera”.

Se desplaza por la sala y al ver una mesa grande, se mete debajo de ella y nos recuerda que ahí hay que quedarse cuando hay “terremotos” y nos explica con mímica cómo nos vamos a mover si ocurre uno.

Durante su visita hace varios dibujos, incluso intenta dibujarnos a nosotros como se puede ver en la fotografía. Advierte con seguridad mientras está concentrada con el lápiz y la goma: “goma, con eso se borra”.

Se sienta y nos habla de la última película que vio, *Toy Story 4*, donde uno de los personajes, *Buzz Lightyear*, “está enojado”. Se ríe con su hermana y ambas recuerdan que hace poco hicieron manualidades juntas en su casa usando un tenedor para hacer a *Forky* (otro personaje de esa película).

A Fátima también le gusta mucho disfrazarse de princesa, de Cenicienta y de Caperucita Roja, que “va a ver a la abuela” y aparece el “lobo”. Se acuerda del cuento de Blancanieves y, sin que se lo pidamos, lo relata, con mucha emoción, cuando se encuentra con los enanos, cuando se duerme con la manzana envenenada, sobre el beso que la despierta.

Blancanieves se encontró con el “espejo” y el “cazador”. Luego “despertó y no pasó nada”. La bruja le dio la manzana, “se la comió y se desmayó”. Le dio “el beso del amor”. “Felices para siempre. El fin”

Después aplaude y ríe.

Su madre, Claudia, nos cuenta la rutina cotidiana que tiene con su hija Fátima y la forma en que encara la condición que tiene su hija, ella nació con Síndrome de Down, pero nada impide que se exprese y que, a través de su madre y su hermana, nos cuente lo que siente y dice mientras sigue

“El rojo, el color de Papa Noel”

dibujando.

Claudia es periodista y hace un tiempo creó un podcast que se llama *Querida Fátima*, en donde le cuenta a su hija sobre la vida que tienen juntas y aborda temáticas relacionadas con la inclusión. También escribió el libro *Downtown: Cómo un hijo con síndrome Down mejora la vida*. Fueron dos mecanismos a través de los cuales ella enfrentó su desafío y donde muestra su experiencia con el único objetivo de transmitirla a otras familias en la misma situación que la suya y para que se entienda que la condición de su hija es eso, una condición, que enaltece la vida de su familia.

Fátima juega con su hermana a la escondida. Primero las vemos jugar en la infinita complicidad que tienen y luego terminamos participando todos los que estamos en la sala y reímos con ella, sentimos su calidez y la alegría de su espíritu libre.

Como Fátima dice: “Feliz, feliz como una lombriz que hizo pipi”. ■



TESTIMONIO

“A los niños le deben dar refugio porque se siente demasiado mal dormir en un piso”

Por Mateo y Salvador,
14 y 5 años.

“Venezuela poco a poco se fue a la quiebra y nos tuvimos que venir por la desesperación”

Estos testimonios fueron contruidos a partir de entrevistas, y tanto los textos como sus fotografías cuentan con el asentimiento de quienes firman estos testimonios así como también de sus tutores(as). Dichas autorizaciones escritas son exclusivas para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Mateo -el mayor de los dos niños-, nos cuenta con mucha prestancia que nació el 2005; también nos presenta a su primo más pequeño, Salvador.

“Yo soy Salvador y tengo 5 años”, nos dice. Y sin que le preguntemos nos cuenta que le gusta hacer tareas, comerse toda la comida y *Spiderman*, un personaje con el cual está fascinado y con el que juega a lo largo de toda la entrevista.

Por su parte, Mateo nos relata que le gusta el deporte, conversar, estar con sus amigos y familia, y que ingresó al equipo de fútbol de su nueva escuela. “Estoy jugando por las bandas abiertas”, responde a la pregunta sobre su posición en la cancha. “El equipo de Chile no lo conozco –nos confiesa– en Venezuela es la vino tinto”.

Salvador y Mateo son primos. Ambos salieron de Venezuela con su familia en una larga travesía por tierra, pasando por Colombia, Ecuador y Perú, llegando a Chacalluta, la frontera entre Perú y Chile al norte del país 11 días después.

Salvador viajó con su mamá y con su papá. Mateo viajó con su papá; la pareja de su papá y su hermana.

Ya en la frontera, toda la familia durmió dos días a la intemperie en Chacalluta, a las puertas de Chile, antes de poder ingresar al país. Vivieron la incertidumbre y la desolación que miles de migrantes tuvieron que enfrentar.

De acuerdo con el relato de la mamá de Salvador, se fueron de Venezuela por la “crisis humanitaria” que está viviendo su país y por la falta de servicios básicos como agua, luz, y transporte. “No teníamos recursos para alimentarnos”, afirma.

Hoy la familia está más tranquila en Chile. Están viviendo en un hogar temporal que les consiguió una organización de la sociedad civil. Es un hogar provisional, pero con las comodidades necesarias para comenzar la nueva vida que quieren tener en nuestro país.

“Estamos agradecidos de estar aquí”, dice Mateo. “Fue muy difícil pasar la frontera. Nos ponían peros a cada cosa: por los documentos, porque llevamos poquita plata, que la cédula tenía una rayita. Por la mínima cosa te reclamaban, pero siempre estuvimos en familia, así pudimos pasar”.

Mateo nos cuenta que salió toda su familia de Venezuela. “Mi mamá se quedó en Ecuador. Mi otra familia está en Colombia. No tengo a nadie en Venezuela”, afirma con énfasis.

Salvador, en cambio, tiene otras preocupaciones: “Yo voy a tener una hermanita”, dice, mientras mira a su mamá que muestra contenta su embarazo. “Me aburre, me aburre porque ella no haya nacido, pero no importa, que nazca”, sonríe.

Al poco tiempo de llegar a Chile, ambos niños ingresaron a establecimientos educacionales, donde han podido socializar con otras niñas y niños chilenos, pero también con inmigrantes. “Estoy en séptimo”, dice Mateo. “Estoy en prekínder”, agrega Salvador.

Mateo está muy contento con el colegio, pero confiesa que le resulta más difícil de lo que esperaba, que tratan temas que no había visto antes y eso le presenta un gran desafío.

“A veces no entendemos la materia porque es muy distinta. La clase, los nombres de las materias, y son más fuertes, más complicadas”, se queja Mateo, y continúa: “Pero me gusta porque hay compañeros de varios países. Al principio mi papá me iba a meter en un colegio solo de chilenos y no me hubiera gustado. Ahora que estoy con gente de mi país me siento más cómodo. Con los chilenos sentía que se iban a burlar de mí porque era extranjero, pero no me han molestado”, aclara. “Los niños chilenos son, no sé cómo explicarlo, son distinto a nosotros, tienen otra forma de hablar, otra forma de comer. Nosotros hacemos un tipo de ensalada muy diferente a la que ellos hacen”.

El recuerdo de sus historias en Venezuela está muy presente en ambos niños, y Mateo se muestra nostálgico cuando habla de su país de origen. “Estaba en un campo de fútbol, jugaba, salía con mi mamá, íbamos a la playa. Salíamos a los parques los fines de semana. Buenos recuerdos familiares. La Navidad la pasábamos con nuestra familia”. Cuenta que también extraña la comida y sus amigos. “Las empanadas, las frituras, nuestra comida venezolana la extrañamos. Acá hay mucha comida, pero no es igual”, sostiene.

“Venezuela era para mí –dice–, mi país, pero poco a poco fue a la quiebra y nos tuvimos que venir por la desesperación de la luz, de la comida, de los trabajos. No quedó nada en Venezuela y nos tuvimos que venir”.

Salvador también nos cuenta sus recuerdos: “En Venezuela la luz no había. Se nos cortó la luz y nunca prendió, y entonces me vine para acá. Entonces fue lejos llegar a Chile y no había comida en el bus, dormí en el piso y no había baño”.

Mateo tampoco tiene buenos recuerdos de ese viaje, pero afirma que lograron lo que buscaban: “Primero teníamos pensado llegar a Perú y con el tiempo decidimos venir a Chile, y fue una buena idea. Todos estamos en familia. O pasábamos todos o sino no íbamos a pasar. Eso es lo que recuerdo. Y ahora, bueno, nos hemos acostumbrado al frío. Todo lo demás bien. Hemos comido bien, estamos como si estuviéramos en Venezuela de antes”, sonríe.

Sobre la inmigración, Mateo nos cuenta que al Presidente de Chile le diría “que a los venezolanos los tiene que recibir, no se tienen que burlar. Aquí en Chile pasó lo mismo y nosotros con mucho gusto los ayudamos, lo hicimos súper, y nosotros ahora que estamos emigrando a este país, no nos quieren recibir. Esa es una de las cosas (que le pediría)... que dejen pasar a todos los venezolanos y que nos ayuden. A los niños le deben dar refugio porque se siente demasiado mal dormir en un piso”.

Ante la pregunta sobre cómo los recibieron en sus nuevos colegios, Mateo dice que no tuvo grandes problemas porque en su curso “hay muchísimos venezolanos, más venezolanos que chilenos. Hay una regla que nos cuidamos todos con todos. En mi salón hay como 20 venezolanos y dos chilenos. También hay bolivianos, peruanos, haitianos”.

Salvador, en cambio, tiene un cuestionamiento: “me gusta, pero una niña terrible me quita la colación, el agua, me quita la comida. Los demás niños bien y juegan conmigo en el patio”. También confiesa que tiene una novia chilena. “Acá se le dice polola”, nos cuenta. Y agrega: “si poh”.

“Los chilenos hablan muy diferente, demasiado diferente”, sostiene Mateo. “Yo no sabía que significaba cachai, que es entiendo. Las caraoatas aquí son porotos. O al puerco aquí le dicen chanchito. Hablan muy rápido y, a veces, no los entendemos”, afirma.

A propósito de ello, nos cuenta una anécdota: “Hace poco fui a una tienda y le estaba pidiendo una bebida que en Venezuela nosotros le decimos chinotto, que es una bebida

gaseosa, y no me entendían, hasta que me dijeron cómo se llamaba acá que es una soda de limón”.

Sobre su estadía en Chile, Mateo señala que a su mamá que está lejos “le contaría que estoy bien, que estoy comiendo bien, me están cuidando, que la quiero mucho, que no se preocupe por mí porque estoy con mi familia. Estoy bien, me gusta este país. La única forma en que yo regresaría a Venezuela es que Venezuela hiciera un gran cambio. La única forma. Ahora estoy en una casa, con mucha gente buena. Todavía no he salido a visitar Santiago porque todavía no hemos estado en una casa estable y esas cosas”.

Sobre el futuro, Salvador dice que más adelante “quiero ser un adulto, conversary hacer una voltereta como *Spiderman*”. Mateo aún no se decide entre doctor y empresario.

“Estamos agradecidos de estar aquí. Gracias porque logramos pasar la frontera. Estamos bien establecidos”, finaliza Mateo. ■

Al Presidente de Chile le diría “que a los venezolanos los tiene que recibir, no se tienen que burlar. Aquí en Chile pasó lo mismo y nosotros con mucho gusto los ayudamos, lo hicimos súper, y nosotros ahora que estamos emigrando a este país, no nos quieren recibir. Esa es una de las cosas (que le pediría)... que dejen pasar a todos los venezolanos y que nos ayuden. A los niños le deben dar refugio porque se siente demasiado mal dormir en un piso”.

TESTIMONIO

"Detrás de la transfobia hay desconocimiento y negación"

Por Arlén Aliaga Muga,
18 años.

“Mi caso es relevante para otras personas trans que ven que la educación es un privilegio y no pueden entrar al colegio que quieren porque se lo niegan. Entonces ahora pueden decir: ‘ya se pudo una vez, se podrá otra vez’”

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Nome considero una persona muy extravagante. Me gusta mucho cocinar y leer. También me gustan los gatos y las plantas. Voy en tercer medio en el Liceo N° 1 Javiera Carrera de Santiago y me gustaría estudiar Antropología, Ciencias Políticas, Derecho, Trabajo Social o Pedagogía en Historia. Humanista total.

Soy tímida, pero cuando agarro confianza hablo mucho. No tengo vergüenza ante las personas, me da lo mismo lo que digan de mí. Tengo tres hermanos, un mellizo y dos hermanas más. Vivo con mi mamá, mi hermano mellizo y mi papá. Tengo dos gatos, uno se llama Gordo y el otro Lucifer.

Mi nombre es Arlén, soy una chica transgénero. Comencé mi tránsito en el año 2017, cuando cursaba segundo medio en el Liceo Manuel Barros Borgoño. Tenía 16 años.

En ese entonces, mi mayor temor era la reacción de mis compañeros, pero se lo tomaron súper bien, me dieron todo su apoyo y transitaron conmigo. Me acerqué a la psicóloga del colegio y por protocolo se lo conté primero a mi profesora jefe. Después, poco a poco se fueron enterando el resto de los profesores y paradocentes.

Un día decidí cambiar mi uniforme, que era la polera institucional y calzas, y me puse jumper. Ahí comenzaron los problemas con una inspectora del colegio. Primero por el vestuario, luego por el maquillaje. Ella insistía en que mi uniforme era el pantalón, la camisa y el vestón. Decía que el liceo era de hombres, que me fuera de ahí.

Otro día, una profesora de química también me cuestionó por el uso del maquillaje. Me dijo que parecía circo. Le pedí que fuéramos a hablar el tema a la inspectoría y escapó. Me puse a llorar. A la semana siguiente, todos mis compañeros se maquillaron. Ellos se habían enterado de lo que me había pasado y me estaban apoyando. Se tomaron la sala y el presidente de curso le dijo a esa profesora que si no cambiaba su actitud no nos hacía clases. La profesora no se disculpó, pero dijo que no lo iba a hacer nunca más, que estaba arrepentida.

Todas las veces les comenté estas situaciones a las autoridades del colegio, pero no hicieron nada. Minimizaron lo que estaba viviendo. Pese a que se lo solicitamos con mi mamá, el director del liceo nunca quiso activar la circular 0768 de la Superintendencia de Educación. En ese documento se señalan los derechos de los estudiantes trans y las medidas de apoyo que deben tomar los establecimientos. Pese a ello, mi profesora jefa y otros docentes por cuenta propia pusieron mi nombre social en el libro de clases.

El 2018 se polarizó la situación política en el liceo. Se hicieron muchas barricadas. Era un ambiente tóxico, no apto para aprender. Parecía cárcel. La dirección del colegio puso mano dura. Los inspectores parecían gendarmes, y a ciertos estudiantes nos seguían a todas partes, incluso al baño. Yo era parte del centro de estudiantes y estaba a cargo de la Secretaría de Género y Disidencia Sexual.

En medio de una manifestación estudiantil, en septiembre de 2018, la misma inspectora con la cual había tenido problemas les dijo a Fuerzas Especiales que me llevaran detenida. Yo estaba dentro del establecimiento, que ya había sido gaseado y estaba casi sin estudiantes porque estábamos todos saliendo. Estuve hasta las 12 de noche en una comisaría. Esa fue la gota que rebasó el vaso. Le dije a mi mamá que me sacara del colegio. El Liceo Barros Borgoño me gustaba mucho, pero no me agradan las personas que manejaban la institución. El cierre del año escolar fue complejo. Hasta último minuto no tenía todas mis notas en el sistema.

En enero de 2019 mi mamá junto con OTD Chile¹ tuvo una reunión con la Dirección de Educación Municipal (DEM) de la comuna de Santiago para pedir mi cambio de establecimiento y exponer todas las vulneraciones que viví. Las respuestas al principio fueron negativas. Luego mi situación llegó a la prensa y se comenzó a visibilizar el tema.

Finalmente, el 5 de marzo, fue mi primer día de clases en el Liceo N° 1. Mis compañeras son geniales, me han dado

¹ OTD Chile es la asociación "Organizando Trans Diversidades" que se funda en el año 2015. Trabaja por los derechos de las trans diversidades mediante la educación, la acción comunitaria e incidencia política.

su apoyo. Apenas entré al liceo suscribimos la circular 0768 en donde se detallan los acuerdos para resguardar mis derechos. Otra estudiante trans del liceo también pudo hacerlo, después de mucho tiempo de haberlo solicitado. Yo podría haber entrado a un liceo dos por uno para terminar mi educación media, pero al entrar al Liceo N° 1, mi caso es relevante para otras personas trans que ven que la educación es un privilegio y no pueden entrar al colegio que quieren porque se lo niegan. Entonces ahora pueden decir: "ya se pudo una vez, se podrá otra vez".

“Sé que no tengo la libertad de expresar mi identidad de género en todos los espacios. He sufrido discriminaciones y ataques físicos en la calle. Hoy el Estado no me asegura que voy a tener una vida plena. No me asegura si voy a seguir con vida”.

Tengo mi familia que me apoya y eso dentro de las personas trans es un privilegio. Aunque al principio no fue tan sencillo. Cuando les conté a mis papás de mi tránsito, me dijeron que ellos pasaban por una especie de duelo al dejar un hijo y recibir a una hija. Pasó un año y en mi familia me seguían llamando Javier. Entonces no veía que ellos hicieran algo por superar su duelo y eso me llevó a tener pensamientos suicidas.

A mi mamá le costó bastante al principio y en un momento le cambió el chip en la cabeza. Ella un día estaba viendo Netflix y eligió "La chica danesa" pensando que era una película de historia. Quedó mal después de verla. Mi mamá empezó a sensibilizarse y a participar en los encuentros de padres y madres que se realizan en OTD Chile. Ella pasó de ser acogida en estas reuniones a hacer capacitaciones. Activista total. Y así mi mamá me empezó a acompañar y a apurar a mi familia en este tránsito.

Creo que tengo más libertades de ser quien soy, pero

por un caso individual. Hay muchas personas trans que no tienen esa libertad, ya sea por un tema social, legal, familiar o económico. Por lo que, si las compañeras de mi colectivo no son libres, yo no soy libre. Detrás de la transfobia hay desconocimiento y negación a superar la ignorancia. En una sociedad como la chilena creo que el odio se inculca ya sea por temas políticos, religiosos o de relaciones de poder. Hay gente que ve a las personas trans como algo nuevo, de moda, cuando la verdad no es así. Hay que buscar un poco de historia para ver que las personas trans siempre han existido y que en el lado occidental se invisibilizaron por la Iglesia Católica. También creo que en la transfobia, homofobia o lesbofobia influyen mucho los medios de comunicación que muestran todo con una morbosidad tremenda.

Considerando lo que pasó con la Ley Zamudio y la Ley Emilia, que se promulgaron después de que pasó una fatalidad, creo que es muy importante prevenir el delito antes que lamentar. Por eso se debería intensificar la gravedad de los delitos de transfobia, lesbofobia y homofobia. Condenar con más mano fuerte.

Con prevenir también me refiero a educar. A mí no me gusta decir que la educación parte por casa, porque si en una familia los papás no saben nada y educan de una manera súper mala, sus hijos lo van a replicar a toda la sociedad. Entonces, no podemos dejarle toda la responsabilidad a la familia, porque no sabemos qué tipo de familias tenemos. Yo creo que el Estado debería ser garante de derechos en cuanto a educación laica, sexual e íntegra.

Las leyes son como un tutor de una sociedad y junto con ellas hay mecanismos e instituciones que velan porque se cumplan. En base a eso, la gente no hace lo quiere, sino lo que le dicen que haga. Entonces, si la ley dice que una relación homoparental es normal la gente poco a poco va a ir entendiéndolo así. Sin embargo, muchas personas se aferran a "tradiciones" y se esfuerzan más por mantenerlas que por superarlas. La tradición de la segregación. ■

TESTIMONIO

"Voces de los niños, niñas y adolescentes bajo el cuidado del Estado"¹

¹Opiniones recopiladas en grupos focales realizados en residencias de protección y centros de privación de libertad, en septiembre 2019.

RUTINA

- "Cuando uno llega por primera vez le da miedo o no se puede quedar dormido porque es primera vez que está aquí y después de va a acostumbrando, por eso los niños que no pueden dormir les dan pastillas"
- "Yo del tiempo que llevo aquí siempre he sido respetuoso, pero he mejorado hartas cosas porque antes pasaba discutiendo con los tíos"
- "Porque cuando uno se queda más de lo debido, de lo que te dicen y no llegas, te dan por fuga y fuga es como que te escapaste. Por ejemplo, en una cárcel"
- "Comemos cualquier cosa, pero el centro (...) debería alimentarnos con proteínas, con frutas, no con galletas ni nada de esas cosas. A veces se puede una excepción, pero con pocas que nos sirvan saludablemente"
- "Tenemos que estar parados o sentados en el suelo a ganarnos a ver tele porque no hay sillones. Es que los sillones que están dando, antes daban sillones buenos, fue antes, aguantaban peso, pero ahora están dando sillones que uno se sienta y (...) son como para tres personas, imagine que en una casa somos como 20 y son 3 sillones..."
- "El jabón, desodorante, cepillo y pasta de dientes son malos. Hay jóvenes que tienen las encías delicadas, otros que no, y a uno le gustaría tener un cepillo que uno compre, la pasta de dientes lo mismo, el desodorante, hay unos que transpiran más otros menos y es fome porque tienes que acostumbrarte y no es grato andar transpirando..."
- "Lo mejor que pudieran hacer en este centro igual hay chiquillos que son pobres y hay sábanas, pero los cambios de sábanas no son muy recurrentes. No son como ya, chiquillos esta semana saquen todas las sábanas y se las vamos a cambiar, uno tiene que hacer eso, sacarla y llevarla al lavado y llegan al otro día si po!..."

- "Solamente esas piezas tienen agua caliente, nosotros hemos estado alegando desde hace rato, a nosotros no nos cambian los termos porque parece que los termos no están buenos"

DESEOS

- "Que nos mantengan ocupados, porque si no nos mantenemos ocupados nos miramos la cara todos los días y ahí los jóvenes se empiezan a molestar, se travesean, pelean y ahí se frustran ellos mismos, pero si te mantienen ocupado nunca van a hacer conflicto".
- "Que hicieran más paseos, que no nos mantengan mucho aquí, es que a uno le aburre"

EDUCACIÓN

- "Hay niños que los mandan al colegio, pero afuera se mandan la embarrada, hacen cosas que no deben y pierden la oportunidad de ir al colegio, y otros la aprovechan y están yendo".
- "Yo creo que faltan más profesionales en ese espacio, más gente que sea más estricta, porque hay gente que son de edad, personas de 40 años (...), o sea, tienen que trabajar ahí, es su necesidad, pero no saben, no tienen el conocimiento para enseñarnos a nosotros"
- "Realmente comparándolo con un colegio de la calle, éste es muy fome, no saben, es como si tú quieres escribir, que hablemos algo, que no vemos nada y no haces nada, (...) así, pero no es algo que estén motivándote que tienes que estudiar o para aprender, pero el que quiere aprender y pasar de curso lo único que tienes que hacer es llevarte bien con la profe o el profe"

TESTIMONIO

ALLANAMIENTOS

- “Son fomes porque nos rompen las cosas de las piezas, las fotos de nuestras familias, nos botan los shampoo, lo mezclan con la ropa y si tenemos un tipo de pintura nos rompen las cosas, hacen puro daño”
- “Ellos sospechan porque como estamos privados de libertad igual sospechan y tienen que revisar, pero no es la manera adecuada para que estén revisando...”
- “Nosotros tratamos de evitar que no nos tiren gas a nosotros, pero les decimos una mala palabra y van a reaccionar al tiro a tirar gas”

FAMILIA

- “Casi siempre hay problema porque Gendarmería se le borra la lista de las personas, que yo tengo anotadas a tantas personas y anoté a mi papá o a un primo y se le manda a Gendarmería y Gendarmería parece que saca fotocopias y a veces se le borra las personas y las personas tienen que esperar fuera y hacer un trámite”
- “Yo extraño a todos mis hermanos y me quiero ir, no es por ser malagradecido, pero ya este proceso lo pasé hace cuatro años ya, he pasado cuatro veces el mismo proceso, me da rabia porque yo ya debería estar hace rato con mi familia y no me dejan irme”

PERCEPCIONES

- “A veces trato de que nadie me vea, pero lloro. A vece me sicoseo y no podemos hacer nada y me pongo a llorar bajo, y ando sola en el patio y me pongo a llorar”

■ “A mi hermano, al José, el que se fue al hospital ahora, él estaba aquí, tenía problemas en su cabeza y no lo sabían comprender. A mí me daba pena porque lo contenía, le inyectaban SOS y puro que no lo sabían comprender y el cabro se descompensaba”

■ “Porque nunca vas a poder llevarle la contraria a un educador o alguien que trabaje aquí porque nunca vas a poder ganarle, aunque tú tengas toda la razón del mundo nunca va a querer quedar en menos. Los más probable es que todos los jóvenes, la palabra que se usa es que le comen a los profes si quieres irte para arriba tienes que comer a los profes a los betas, tienes (...) si tú respondes mal con una palabra... tu informe, te afectan en tu proceso”

DERECHO A SER OÍDO

- “Yo cuando estaba en la casa 3 hice muchas veces buzón de sugerencias, pero actualmente el buzón de sugerencias tú metes una sugerencia y tienen que responderte cada 15 días y no dan respuesta. Esa oportunidad se ha perdido y nadie lo usa. Casi ninguna casa usa el buzón porque no te responden”
- “Yo estoy optando a un beneficio ahora de salida semanal para mi casa y yo tengo que esperar que pase el 18 para recién que me hagan la reunión y empezar a salir en octubre y yo la llevo pidiéndola de julio, junio. Es cuando quieren ellos. Es como decir, cuando a ellos les gusta, y si no no, te van a hacer nada”
- “Lo que te pide el tribunal: colegio y taller, pero todo ha pasado acá, porque por más que te portes bien es cuando ellos quieren no más porque ellos dicen, ya estás listo y no te mandan porque ellos tienen el poder, pero ellos nunca van a poder cambiar mi forma de pensar, nosotros somos llevados a nuestras ideas, yo si quiero cambio, si no quiero no cambio, no porque te hablen de mil objetivos te van a cambiar tu forma de pensar, eso es mentira, te pueden preparar para estar en el medio

libre y desenvolverte, pero no que te puedan cambiar, no que no vas a robar nunca más, eso es mentira, eso es decisión de uno...”

■ “Yo siento como se me han vulnerado los derechos aquí con el tiempo que llevo aquí, porque yo estoy condenado a 5 años y llevo 34 meses y recién estoy optando a un beneficio y ya ha pasado mucho tiempo y yo no debería estar aquí, debería estar en mi casa (...) Siempre me han negado la sustitución”

“Yo extraño a todos mis hermanos y me quiero ir, no es por ser malagradecido, pero ya este proceso lo pasé hace cuatro años ya, he pasado cuatro veces el mismo proceso, me da rabia porque yo ya debería estar hace rato con mi familia y no me dejan irme”



TESTIMONIO

"Hay que sentirse orgullosa del apellido que uno tiene"

Por Thiare Pichún Treumún,
12 años.

"Cuando sea más grande, si aprendo más profundo la lengua mapuche, se la puedo transmitir a otras personas más"

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Vivo con mi papá, mi abuela y la polola de mi papá en Nueva Imperial¹. Mi papá trabaja en la construcción, es súper buena onda, me quiere mucho y yo lo quiero igual. Y mi abuelita me cuida desde los dos añitos, ha sido una súper abuela, es súper bacán, me cocina y hace muchas cosas ricas. Las cazuelas son ricas. También cocina tallarines con carne y pantrucas.

Me gusta jugar, ir a la biblioteca a leer libros o cantar. Voy a la biblioteca del colegio y los que más me gustan son los cuentos de fantasía. Estoy en la Escuela Pública Alejandro Gorostiaga Orrego y voy en sexto básico. Nos llevamos bien con mis compañeros, a veces hay conflicto, pero es normal en los colegios. En mi curso la mayoría son mapuche. La Scarleth, que es mi mejor amiga, tiene el mejor promedio; la Antonella es una amiga reciente que llegó este año al colegio; y la Catalina López igual es mi mejor amiga.

En el colegio tvn llegó con un proyecto y mi experiencia como periodista ha sido súper impresionante. Al principio no me gustaba salir mucho en cámara. Mi profesora Gabriela siempre dice “La Thiare cuando hay acto tiene que grabar” y yo grabé y me felicitaron mucho. Filmé y aparte fui periodista y entrevisté al alcalde de Nueva Imperial para el desfile del 21 de mayo, y en los actos que él ha ido, para el Día del Carabinero igual. También entrevisté a una investigadora y a la vez profesora que trabaja en los colegios católicos de Estados Unidos. Ella hablaba inglés. Entonces llegó su traductora y fue mi primera entrevista a un famoso y quedé muy impresionada.

Los profesores son súper buena onda, nos están enseñando. El ramo que más me gusta es Historia, y la tía Gabriela, que ha sido buena profesora jefe, nos enseña Lenguaje. Otro ramo que me gusta es mapudungün. Me sé los números y también me enseñan algunas palabras como *kütral* que significa fuego; *millaray*, flor de oro; y *rayén*, flor.

Es lindo hablar en mapudungün. Quiero aprender, aparte los profesores igual me felicitan, me va bien en lengua indígena. Cuando sea más grande si aprendo más profundo la lengua mapuche se la puedo transmitir a otras personas más.

Cuando chiquitita canté en el jardín en mapudungun y eso me gustó. Es bacán cantar, escuchar música y distintos ritmos. Este año hubo un festival y yo participé en el casting y me dijeron que no. Yo dije: “hay que seguir”. Mi cantante favorito es Sebastián Yatra. Me sé sus canciones un poco. También me gusta la cueca, que bailo un poquito, y la música romántica. Hay canciones que me provocan felicidad y, a veces, cuando las escucho me da pena, como que transmiten emociones.

Mi abuelita igual me enseñó mapudungün. Lo que más me gusta es como que entro a los orígenes, porque soy mapuche y casi todos somos mapuche acá. Participamos en el *We Tripantü*² en el colegio, y con mi bisabuela que vive en el campo.

En el colegio nos ayudan a reforzar cómo era antes y nos enseñan cómo eran las rucas, cómo se hacía la comida. Tuve una gira de estudios a un museo indígena donde tenían una ruca, muchos kultrunes y muchos instrumentos musicales. También en el colegio participé como *llankan*³, que es la que guía al Machi y a los demás que están bailando atrás *pürrun*⁴, entonces igual eso fue una experiencia súper bacán. Mi abuelita y mi papá fueron y bailamos *choike*⁵. Me sacaron a bailar muchas veces. Eso fue para el *nguillatun* del colegio.

Al Presidente, a los parlamentarios y a los jueces, yo les pediría que hicieran cosas por los niños que son de pueblos originarios y, a la vez, por los niños que no son de pueblos originarios, que igual se pueden integrar. En Nueva Imperial, en el colegio, tal vez puede haber una ruca. A los niños de escuelas rurales lo que les falta pueden ser instrumentos musicales. Por ejemplo, a los niños chiquititos del colegio les enseñaron a tocar el kulltrún, la trutuca y les gustó. Que se implementaran más cosas para los niños como, por

¹ Comuna de la Región de La Araucanía.

² *We Tripantü* es la celebración del año nuevo mapuche que se realiza en el solsticio de invierno el 24 de junio.

³ Persona que acompaña y baila delante de la Machi en *nguillatun*. El *llankan* baila con banderas que tienen símbolos de la cultura mapuche como la estrella, la luna y el sol. Entre los *llankan* van cruzando las banderas entre ellos.

⁴ Baile tradicional de origen mapuche.

⁵ Baile mapuche que se realiza al final el *nguillatun*.

ejemplo, más libros. Hasta cuarto (básico) llegaron los libros en mapudungün y ya no se hicieron más. Hay libros donde están los vocabularios, pero esos se tienen que comprar.

Todo típico chileno dice que los mapuche somos indios y no es así, porque tenemos la misma piel, tenemos todo igual, solamente que tenemos sangre mapuche y eso ¿qué tiene? Somos una comunidad unida.

Me molesta cuando la gente dice que hay diferencias entre chilenos y mapuche. Tienen la misma cara, algunos son gorditos, otros son flaquitos, unos morenos, otros más blanquitos, pero eso da igual porque todos somos iguales. Una vez en el excolegio un compañero me molestó. Mi apellido es Pichún y ¿qué tiene? Que a uno lo estén molestando no es agradable. A veces uno mira la apariencia de una persona y no mira cómo es su forma de ser y dice “este es un tal por cual”, y no ve la persona que es de verdad. A los haitianos los molestan porque son más morenitos que nosotros, pero eso qué tiene que ver si somos iguales, cada uno tiene un idioma, y no los tienen que molestar por idioma, por color de piel o por distintas cosas.

“Todo típico chileno dice que los mapuche somos indios y no es así, porque tenemos la misma piel, tenemos todo igual, solamente que tenemos sangre mapuche y eso ¿qué tiene?”

En el colegio, en Historia, estábamos viendo los derechos y los deberes, entonces nos explicaban que la discriminación se puede llevar hasta en algo laboral. Por ejemplo, un hombre no puede trabajar en enfermería, y ¿quién lo dijo? Nadie. No está escrito en una ley o en artículo que un hombre no pueda trabajar en enfermería o una mujer en mecánica. Hay gente que dice “el hombre es hombre” y “la mujer es mujer” y tienen que hacer cosas de mujer o de hombre, y eso es injusto. Hay algunas personas que dicen que una mujer

⁶ Ceremonia mapuche.

tiene que ser ama de casa, tiene que cocinar, pero no, una mujer puede ser cocinera, mecánica, arquitecta, lo que sea.

Cuando están los *nguillatun*⁶ vamos al campo, nos sacamos los zapatos, los calcetines y andamos a patita pelada allá. Jugamos con mis primas y bailamos. Se comparte, se pasa bien.

En lugares donde se hacen los *nguillatunes* botan basura y ahí no es un vertedero. Es una tierra donde se hacen cosas ceremoniales. Me da pena, rabia o impotencia, porque están contaminando la tierra y aparte como que no quieren colaborar, aunque sea una mínima ayuda sirve. Hay que ayudar al planeta porque hay mucha contaminación y, a veces, me asusta que el mundo se acabe.

Mi abuela me enseña a conocer los remedios, las hierbas. Mi tía me cuenta anécdotas de cuando ayudaba a mi bisabuela a hacer remedios, porque las machis necesitan entregarles remedios a sus pacientes.

Me siento orgullosa de tener una bisabuela Machi. En el colegio cuando les conté al principio no me creyeron, pero después les mostré una foto. No me da vergüenza ser mapuche. Algunos le da vergüenza ser mapuche o por tener un apellido mapuche porque los molestan, pero como a mí me pasó eso, yo trato que no me afecte, porque cuando te afecta o te pones a llorar, más te molestan. Esa no es la idea, o sea, hay que sentirse orgullosa del apellido que uno tiene. ■



TESTIMONIO



*"Lo que pasa en
Quintero no pasa en
otras partes de Chile"*

Por Vicente Pizarro Pacheco,
9 años.

“Yo participé de algunas manifestaciones, pero la voz de los niños no fue escuchada porque siguieron contaminando”

Este testimonio fue construido a partir de una entrevista, y tanto el texto como su fotografía cuentan con el asentimiento de quien firma este testimonio así como también de su tutor(a). Dicha autorización escrita es exclusiva para este Informe Anual 2019 en su versión digital e impresa.

TESTIMONIO

Vivo con mi papá, mi mamá y mis dos hermanos en Quintero. Mi mamá se llama Mayron Belén, mi papá Manuel Pizarro, mi hermano Benjamín Darío, mi otro hermanito pequeño, Máximo Alejandro. Máximo tiene dos años y un mes, y el Benja va a cumplir los 12. No me sé la edad de mis padres.

Voy en cuarto básico del Colegio Santa Filomena. En el colegio tengo a mis dos mejores amigos, Maxi y Benja. Me gusta ir al colegio, me gusta educación física, arte y matemáticas; también practico rugby. Hace poco mi papá jugaba, hicieron un grupo y me invitaron.

El 2018 en Quintero hubo mucha contaminación y se enfermaron hartos niños. Lo primero que pasó es que cancelaron las clases y no salimos a recreo. Tenía miedo de enfermarme. La contaminación no se veía, pero el hospital siempre estaba lleno.

Tres veces estuve enfermo. La primera vez que me hicieron hacer educación física llegué a mi casa y como que no podía mover el pie; me tuvieron que llevar al hospital y estaba repleto; tuve que esperar. La otra vez que me enfermé me dolía el corazón. Me tuvieron que poner cositas en el pecho, como unos chupones.

Ahora el problema es que cuando voy a clases, si hay contaminación, no puedo salir al recreo, tengo que quedarme en la sala. En Quintero te duele la cabeza, te pican los ojos o se te ponen los ojos llorosos. La contaminación como que hace llorar. No recomendaría que vayan a visitarme a Quintero porque les dolería mucho la cabeza y los ojos.

Todos en Quintero hablan del tema de la contaminación, algunos también tienen miedo de enfermarse, todos los niños están preocupados.

Quisiera que se vayan las empresas que contaminan, mis compañeros piensan lo mismo; porque igual sigue habiendo contaminación. Si las empresas están con

mucha contaminación, mucho humo, están, por así decirlo, full, hay mucha contaminación y no puedo salir a jugar. Mi papá me dice: “ahora se puede, ahora no se puede”.

Quiero que se muevan las empresas, que salgan de Quintero, que las cierren, o que por último trabajen, pero sin contaminación, sin tirar tanto humo.

Lo que pasa en Quintero no creo que pase en otras partes de Chile. No creo que sea igual, hay contaminación, pero no tanto como pasa en Quintero. A otros niños les mostraría fotos y les contaría lo que pasó. A veces cuando las empresas están full mi mamá saca fotos.

Las empresas no están cuidando el medio ambiente, contaminan el aire y el agua. Yo me puedo bañar en el mar, pero a veces cuando me cae agua en los ojos, tengo que abrirlas mucho porque como que me las cierra. Para tomar agua en la casa tenemos un purificador.

No respetan a los niños en Quintero, porque lo están contaminando y eso provoca que no podamos jugar ni salir. Yo participé de algunas manifestaciones, pero la voz de los niños no fue escuchada porque siguieron contaminando.

Cuando volvimos a clases trajeron purificadores de aire; en cada sala hay un purificador. Cuando salimos al recreo prenden el purificador, cuando no hay nadie en la sala. No se hizo nada más. Si hay contaminación, o no hacemos educación física, o no jugamos en el recreo, es fome. Tenemos que conversar o dibujar en la sala, pero no podemos jugar ahí adentro, por ejemplo, a la pinta porque un niño jugaría a la pinta, otro a la escondida y terminarían desordenando la clase.

Yo le diría al Presidente, a los jueces, les diría que no haya más contaminación, que con tecnología haya poca contaminación. Yo quiero estudiar programación en robótica. Me llama la atención porque en el futuro todo va a ser automático. Creo que se podría inventar un robot contra la contaminación.

Una vez en clases, estábamos tranquilos, en una prueba, y de repente llegaron los bomberos con una

cosita para medir la contaminación y sonó muy fuerte y tuvimos que evacuar la sala. Después nos mandaron al colegio de la media, despacio para que no nos caigamos. Llegaron a medir y mi sala estaba muy alta la contaminación. Nos fuimos a la media, nos quedamos en una biblioteca allá, porque en el recreo íbamos a hacer mucha bulla y nos pusieron una película.

Eran dos bomberos y mi sala era la más contaminada, era la única que marcó. Eso pasó hace poquito. ■

“Quiero que se muevan las empresas, que salgan de Quintero, que las cierren, o que por último trabajen, pero sin contaminación, sin tirar tanto humo”.

